

I. INTRODUCCIÓN AL VIDEOACTIVISMO

Por Matteo Pasquinelli

"En las manos de un videoactivista, una telecámara puede funcionar como disuasor contra la violencia de la policía, un sistema de monitoreo por video puede influenciar la agenda política, un proyector de video puede generar conciencia colectiva". Así describe el colectivo inglés Undercurrents (www.undercurrents.org) a la figura del videoactivista, elevándolo como nueva especie de "organizador social" por los efectos de cambio que puede provocar en la sociedad con sus instrumentos mediáticos. Como el término "mediactivismo", así también "videoactivismo" obtuvo su definitiva popularidad después de la conjura de Seattle N30-Indymedia, ocasión en la que también fueron producidos los primeros e históricos documentales "indy" del movimiento global (*Showdown in Seattle* y *This is what democracy looks like*, que se pueden obtener en www.seattle.indymedia.org). Desde entonces, la cámara digital está en los bolsos de cada activista que se apresta para ir a una manifestación. En septiembre de 2000, preparando la movilización contra el World Social Forum de Melbourne en Australia (www.s11.org), un grupo de operadores independientes redactó e hizo circular en las listas de discusión de casi todo el mundo el *Camcorder Kamikaze Manifesto*, un texto que definitivamente estableció la figura del videoactivista como *folk hero hi-tech* [héroe tradicional de alta tecnología] del movimiento global. En estas declaraciones y *call for action* [alerta de acción], que se encuentran en los numerosos sitios de colectivos de video del mundo, la misión del videoactivista se describe a menudo como una lucha un tanto maniquea entre las fuerzas de la "luz" y el régimen de la "oscuridad" de los medios, que funda su poder en el "secreto". La videocámara es el fuego prometeico que logrará el desvelamiento del poder, un ojo que ilumina y libera un nuevo mundo que los medios quieren ocultar a las masas. El ciclón del mediactivismo, que nació con epicentro en Seattle, encuentra su inspiración en la convergencia y contaminación genética de dos tecnologías: video e Internet. Sin la posibilidad del streaming de video, probablemente Indymedia no hubiera podido abrir una brecha a través del muro del pensamiento único de los medios dominantes, y lograr capturar la atención de la sociedad con los efectos hipnóticos del medio "imagen en movimiento". Como la televisión para las masas, de este modo la producción de video ha funcionado para el movimiento global, como mecanismo de reflejo del propio imaginario y de la propia fuerza. El mecanismo de la video-civilización es el mismo en todo Occidente, y es razonable suponer que el mediactivismo continuará a experimentar y contaminar cada formato y medio, aún aquellos que hoy se consideran "dominantes" o "corporativos", tanto es así que en los EE.UU., Indymedia ya produce un programa vía satélite llamado *Newsreal* en el canal de Free Speech Tv (www.satellite.indymedia.org). El videoactivismo es hoy la forma más popular y practicada de mediactivismo dentro y fuera del movimiento. La difusión de las minicámaras digitales de bajo costo (15 millones de ejemplares en EE.UU. y 23 millones en Europa, según los datos comerciales), el componente lúdico-táctil, la tendencia anti-textual e intuitiva de este tipo de información, produjeron un ejército de activistas que, en ocasión de los grandes eventos como Génova 2001, tuvieron bajo control de video cada rincón de la ciudad. Los colectivos de video son la

forma de auto-organización más difundida para los videoactivistas, y son parte de ese entramado que, desde hace años, preparó el evento Seattle lejos del *media hype* [trampa mediática]. El Toronto Video Activist Collective, escribió su declaración en 1998 (www.tvac.ca), en la cual invitaba a todos los videoactivistas a construir colectivos de video descentralizados que estén preparados para interconectarse para las batallas del movimiento global. Esta es hoy la práctica social del videoactivismo. La "gramática" es una nueva cuestión. Junto al uso de los *personal media* [medios personales] como las minicámaras, se difunde también un sencillo conocimiento del montaje video, un know-how [pericia] no solamente técnico sino precisamente "gramatical", que hizo suyos los trucos del montaje cinematográfico y televisivo, el formato "psicológico" (De Kerchove lo llamaría *brainframe*), a través del cual el flujo televisivo se desliza cada día dentro de nuestras conciencias y diseña inconscientemente el telón de fondo de nuestras opiniones. Los documentales independientes producidos en estos años por el movimiento demuestran un refinado conocimiento del lenguaje video, pero también contaminación, inconsciente o estratégica, con el lenguaje televisivo. Se puede suponer que esta evolución del mediactivismo lleve un día a "hackear", a deconstruir y dar vuelta, también las gramáticas superiores del flujo mediático, como la programación televisiva, los telenoticieros y la ficción. Este punto nodal, la cercanía entre videoactivismo y panorama mediático televisivo, nos lleva, en consecuencia, a la recuperación que las televisiones están haciendo de la estética del movimiento global. Redes como MTV ya introdujeron en sus "productos" de entretenimiento, el imaginario construido por el movimiento global a través del videoactivismo. Inmediatamente después de Génova 2001, la MTV mostraba su fuerte atracción respecto al movimiento. Películas *low-tech* [baja tecnología] sobre el G8 con el estilo de Indymedia aparecían, a mitad del verano, en los huecos del flujo de programación. Luego, después de Nueva York 911, los entusiasmos del *new global* se enfriaron, y la MTV se encontró alojando grotescamente un programa militar con Colin Powell, que en un espectáculo sin contradicciones con verdaderos periodistas explicó a los jóvenes telespectadores por qué la guerra global es buena y justa (www.mtv.it/colin_powell) y por qué el señor de la guerra es favorable al uso de los profilácticos (sic!). "El videoactivismo es una especie de moderno Prometeo", dice convencido Eric Galatas de Free Speech TV, "y no se tiene necesidad de credenciales de super-héroe para formar parte. La tv está controlada por 6 grandes corporaciones que influyen en economía, gobierno, cultura y nos conducen a la ruina. Los medios son su fuego, pero nosotros podemos robárselo y usarlo".

Los primeros equipos de video fueron usados en los años 60 por activista contra la guerra de Vietnam. Las primeras videocámaras portátiles son de 1965. La Portapak y la U-Matics eran pequeñas, fáciles de usar y relativamente económicas. Entonces se consideraba una revolución el hecho que la cinta, a diferencia de la película, pudiera ser reutilizada varias veces, y que ¡era suficiente sólo una persona como operador! Nam June Paik fue uno de los primeros artistas que compró este nuevo modelo de telecámara para comenzar una crítica "práctica" y concreta a los medios masivos y a su cultura. Su declaración indicaba que el video revolucionaría el arte y la información, no solamente porque podía ser manipulado por la gente común, sino porque el material producido de esta manera estaba

inmediatamente a disposición y accesible, sin necesidad de particulares elaboraciones. El colectivo más famoso de video de los años 70 fue Top Value Television (T VTV), un grupo que se formó para cubrir la reunión de los Demócratas en San Francisco en 1972. T VTV produjo documentales que fueron exhibidos en las estaciones de tv vía cable de diferentes ciudades y también transmitidos por el servicio público norteamericano (PBS). A pesar de su éxito, T VTV acompañó la curva descendente del movimiento de los años 70. Una de las personas que trabajaron en T VTV era DeeDee Halleck, co-fundadora de Paper Tiger TV y Deep Dish TV, actualmente docente en la Universidad de San Diego y sostenedora de Indymedia. El colectivo de video Paper Tiger nació en 1981 con la idea de filmar al gurú de los medios Herbert Schiller. *Herbert Schiller lee el New York Times* fue precisamente el primero de 400 espectáculos televisivos bizarros que Paper Tiger emitió al aire durante años en la tv de acceso público norteamericana. En 1986, Paper Tiger decidió contratar un espacio en satélite y así nació Deep Dish TV, comenzando a emitir producciones individuales provenientes de todo el país. El programa más famoso fue *Gulf War Crisis TV Project* ([Proyecto TV de la Crisis de la Guerra del Golfo], 1990-91), que los fundadores recuerdan hoy como un "Indymedia" de los primeros años 90. Otros importantes precursores del videoactivismo se pueden encontrar en los videos feministas de los años 70 y en las comunidades gay y lésbicas de los años 80, ligadas a la campaña contra el SIDA. En 1989, el grupo de afinidad ACT-UP y DIVA-TV (Damned Interfering Video Activist Television [Interferencia Maldita de Televisión Videoactivista]) comenzaron a filmar marchas y manifestaciones, y difundieron los materiales con éxito. Actualmente, muchos notan que los videos de los activistas de hoy son estéticamente reaccionarios, repetitivos y prolijos. Esto, se dice, no sucedía con los colectivos de video de los años 60 y 70, que eran mucho más anticonformistas y subversivos. La diferencia reside en el hecho que entonces el videoactivismo estaba ligado al video arte experimental. Hoy, en cambio, los videoactivistas provienen directamente del movimiento y de los medios masivos, más que de las escuelas de arte. Esta distinción se puede ver en todo el mundo anglosajón, pero no en Italia por ejemplo, donde en los años 70 y 80 era casi inexistente una cultura de los medios y un arte de los medios que se convirtiera, como en otros países pioneros, en nuevas formas culturales y sociales. McLuhan quizá relacionaría el retraso italiano a la cercanía más táctil y menos analítica de los pueblos latinos (los efectos de este retraso pueden, por otra parte, ser observados hacia fines de los años 90, observando como grupo de muestreo la penetración del net art en el mundo del arte italiano). Mirándolo bien, la bendita "barbarización" del videoactivismo, no es otra cosa que la realización de las profecías de los mediartistas y de los realizadores de películas democráticos de los años 60. La época de las películas políticas de autor ha finalizado. "El Autor ha muerto" declaran también hoy los videoactivistas más comprometidos y radicales. Pero al mismo tiempo, los colectivos de video de Indymedia de todo el mundo se cuestionan sobre sus documentales, se dan cuenta que solamente se ve gente que marcha y protesta, y perplejos, buscan dar más profundidad a sus imágenes y ofrecer un análisis más articulado y propositivo de lo existente.

Camcorder Kamikazes Manifiesto

El uso de la tecnología como unidades móviles de comunicación para garantizar el derecho a una video-comunicación ética y democrática. El videoactivismo nació de la frustración y de la imposibilidad de ser parte de los medios masivos institucionales y comerciales. Los medios de comunicación tradicionales quitan poder a los individuos, decidiendo en modo autoritario, qué cosa pueda ser o no una noticia. Los servicios televisivos están polarizados según los intereses de las grandes compañías que garantizan las entradas publicitarias y amplias compensaciones a los gerentes de los mismos medios. Las telecámaras al hombro y las videocámaras de mano, han revolucionado el acceso a los medios de producción de la comunicación, y consintieron una información desde abajo a través de un rápido acceso a los materiales video. Los medios de comunicación son el instrumento de persuasión más eficaz, y actualmente ocupan el lugar que tenían en su tiempo los trovadores y enseñantes. El actual régimen de monopolio y de control de los medios garantiza la conservación del poder y los intereses de una elite restringida. Las posiciones y las voces de disenso son aplastadas por esta lógica, y todos nosotros estamos obligados a ver lo que nos quieren hacer ver. El fracaso de los medios tradicionales para afrontar los temas sociales y ambientales producen una difusa ignorancia por parte de la opinión pública, respecto a aquellos temas considerados no dignos de cobertura. La descentralización de los medios de comunicación permitiría una conciencia mayor y más difundida por parte de los ciudadanos. Los recientes progresos tecnológicos permiten a cada individuo producir material para emitir al aire utilizando equipamientos técnicos ligeros y de bajo costo, que reducen la distancia entre el operador y el espacio filmado, permitiendo brindar cobertura mediática a las situaciones que los grandes medios de comunicación no cubren. Las estaciones televisivas se ocupan raras veces de las manifestaciones en las áreas periféricas, y a menudo ponen en el campo una única unidad de video por períodos de tiempo relativamente breves, vistos los costos y la necesidad de cubrir muchos eventos contemporáneamente. Los videoactivistas que trabajan como militantes en el movimiento están en grado de cubrir por más tiempo un mismo evento, y frecuentemente son los únicos operadores de video presentes en los lugares donde se realizan formas de acción directa y manifestaciones masivas. Con o sin videocámara, los activistas están expuestos a violencia y represalias por parte de la policía. **La presencia de videocámaras puede desalentar la violencia, o puede ser de fundamental importancia para demostrar y denunciar sucesivamente, las eventuales responsabilidades de las fuerzas del orden, garantizando una mayor seguridad para las personas presentes. Por esta razón, y porque el videoactivista puede transformarse en el objetivo principal de la violencia y de las represalias de las fuerzas del orden, el mismo no tendría que tomar parte en las acciones sino asumir un rol de observador.** Los videoactivistas pueden evitar las omisiones y las manipulaciones por parte de los medios oficiales, utilizando las nuevas tecnologías para hacer visible lo que de otro modo quedaría como no-visto, y pueden por este motivo, redefinir el contexto político de la acción. Existen muchos recursos que permiten a los videoactivistas dar la mayor cobertura de video a las formas de acción directa. La posibilidad de brindar imágenes

de video a los grandes medios de comunicación es una forma eficaz para garantizar la mayor visibilidad a su campaña política. Los medios generalmente se interesan en las imágenes de escenas de acción, y a menudo están dispuestos a pagar para obtenerlos. ¡Negocien en primer término el valor de sus videos y no entreguen nunca los originales! Los videoactivistas, además, pueden colaborar con las televisiones y las radios comunitarias, y transmitir sus materiales. Las colecciones de imágenes, en forma de videoclip, o la proyección de películas en fiestas y raves son otros sistemas eficaces y no convencionales para alcanzar un mayor número de personas. Internet está en grado de hacer circular imágenes de video, si bien hasta el momento sea preferible utilizar breves videoclips o imágenes individuales, para garantizar un acceso más rápido a la documentación. Los videoactivistas también pueden formar a otros activistas y enseñarles la forma de estar activos en campo. Entrenarse para las entrevistas en el lugar y enseñarles a otros a utilizar los equipos de video hace que los grupos sean más autónomos y permite compartir las responsabilidades dentro del grupo. Dos cámaras son, obviamente, mejor que una sola para garantizar la cobertura de una acción. Mayor es el número de videocámaras, mayor es la garantía de seguridad y de cobertura de la acción. Es importante involucrar a los otros participantes en las decisiones sobre los objetivos de las tomas, y entender cuáles son las necesidades concretas de la manifestación. Cuanto mayor sea el compromiso, mayor será la posibilidad de ser eficaces en el uso de los tiempos, logrando calcular la cantidad de cintas necesarias para la cobertura de video y para la recolección de los testimonios. Muchos manifestantes prefieren no ser registrados, pero es importante que la gente se sienta cómoda y confíe completamente en las unidades de videoactivistas, y que utilice su presencia informándoles sobre lo que sucedió efectivamente y pidiéndoles una inmediata cobertura de video en caso de necesidad. Habitualmente es muy difícil para un espectador que no haya estado directamente involucrado en la acción, entender lo que efectivamente está sucediendo sin poder ver los hechos y los relatos de los que participaron en la manifestación con sus propios ojos. En este sentido, los testimonios de video en directa, casi siempre, son mucho más atractivos que los que difunden las tropas de las televisiones oficiales. Es importante no olvidar jamás que las documentaciones más convincentes son las que no sufrieron manipulaciones. Hay que intentar entrevistar a la gente común en el mismo momento en el cual sucede la acción, preguntándole qué es lo que han visto, qué es lo que están viendo y, sobre todo, qué es lo que sintieron. El principal objetivo de esta acción es persuadir al público sobre la bondad de las razones de esa acción, pero no como propaganda, ya que probablemente los medios oficiales ya hayan pensado en esto antes. El videoactivista es más táctico cuanto más intente modificar el punto de vista de la colectividad. Las noticias, la mayor parte de las veces, representan un punto de vista subjetivo, porque reflejan los intereses del operador en el mismo momento en el cual él mismo retoma los hechos. Los medios de comunicación quieren que cada uno de nosotros se convenza del hecho que sus manipulaciones son, en realidad, la pura y simple verdad. El trabajo del videoactivista es encontrar la historia olvidada por los grandes intereses políticos y comerciales. La ventaja de un videoactivista, además está representada por el hecho que él puede permitirse perder seis meses para un servicio, en vez de media hora solamente, garantizando una mayor cobertura del evento y una mejor calidad de la información. Este trabajo es de enorme valor para el movimiento, porque brinda una voz a las minorías sin voz.

http://espora.org/revueltas/IMG/pdf/Mediact_cap3.pdf